

LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO

Juan Sebastián de Elcano, Antonio Pigafetta, Maximiliano Transilvano, Francisco Albo, Ginés de Mafra, y otros

Polifemo, Madrid

192 pp.

14,45 €

MAGALLANES. HASTA LOS CONFINES DE LA TIERRA

Laurence Bergreen

Planeta, Barcelona

504 pp.

23,08 €

Trad. de Víctor Pozanco e Isabel Fuentes García

Otro modo de mirar el mundo

Salvador Bernabéu Albert
1 julio, 2005

La creación de los modernos imperios ultramarinos y la rivalidad entre ellos son fundamentales para entender la fertilidad y amplitud de los viajes al Océano Pacífico. La cainita contienda entre Portugal y España por llegar a las islas de la Especiería, que propició el apoyo real a los viajes colombinos, se trasladó al Océano Pacífico tras su descubrimiento por Vasco Núñez de Balboa en 1513. Las naves portuguesas y españolas zarparon en busca de especies, almas y súbditos. Combinando valor y locura, política y religión, sueño y vigilia, los pueblos ibéricos se lanzaron al mar. Los campesinos y caballeros que habían completado la Reconquista se convirtieron en obreros de los mares, tejiendo entre las masas continentales una tupida red de rutas que pusieron en relación a todos los océanos e inauguraron una nueva época de la humanidad. Los viajes al Pacífico fueron fruto de las grandes transformaciones técnicas, geoestratégicas e intelectuales de la Europa del Renacimiento. Pero, a su vez, en un viaje de ida y vuelta, las noticias que trajeron los navegantes del Pacífico hicieron obsoleta en pocos años la herencia cultural compartida.

Para estudiar este proceso de descubrimiento y encuentro de culturas, historiadores como Martín Fernández de Navarrete, José Toribio Medina, Diego Barros Arana, John Parry, Boies Penrose, Juan Gil, etcétera, han reunido y analizado cientos de documentos. Pero, ¿quién escribe hoy la Historia? Tras la publicación de varias biografías dedicadas a importantes personajes contemporáneos (James Agee, Al Capone, Irving Berlin y Louis Armstrong), el periodista e historiador Laurence Bergreen ha elegido la figura del navegante portugués Fernão de Magalhães para protagonizar su último libro. Nacido en Nueva York y educado en la Universidad de Harvard, nuestro autor conoce perfectamente el mundo editorial norteamericano (con su decidida apuesta por las biografías de los grandes hombres) y los medios audiovisuales, a los que dedicó en 1980 un exitoso estudio: *Look Now, Pay Later: The Rise of Network Broadcasting*. Su firma es frecuente en revistas y periódicos de todo pelaje, desde *Newsweek* a *TV Guide*. Es un escritor forzado al *best seller*, enfrentándose a sus libros como los grandes boxeadores en un combate en Las Vegas: con ayudantes, entrenadores, flashes, informadores... Un gran equipo a los que dedica tres páginas de agradecimiento, no olvidando, entre ellos, a los colaboradores españoles, como «mi eficiente investigadora Kristina Cordero», y a los científicos de la NASA. Para ayudar a la venta del libro y a consagrar su discurso, la contracubierta nos advierte de que cada una de sus anteriores biografías está considerada como «definitiva sobre sus protagonistas».

El 20 de septiembre de 1519, las cinco naves autorizadas por Carlos V para buscar un estrecho en el extremo meridional de América que les permitiese llegar a las islas de la Especiería partieron de la ciudad de Sevilla. El comandante supremo de la expedición era Fernão de Magalhães o Fernando de Magallanes, ya hispanizado su nombre y apellido. Había nacido en Oporto (Portugal) y era un experto

en tierras asiáticas tras participar en las conquistas de Quiloa, Mombasa y Malaca (1510), y visitar otras islas del sudeste asiático, lo que le permitió recopilar numerosas informaciones sobre las Molucas, islas disputadas por las coronas de España y Portugal. Si el Atlántico estaba dividido por las bulas alejandrinas y el Tratado de Tordesillas (1496) en dos mitades, la esfericidad del globo también dibujaba una imaginaria división en las antípodas. Pero, ¿por dónde trazarla? Y, lo que era más decisivo, ¿las islas de la Especiería caían a una u otra parte? La tesis de Magallanes era que las Molucas pertenecían a la corona castellana y, así, enemistado con el rey Manoel I de Portugal, pasó a Castilla y ofreció sus servicios al monarca español.

La nueva biografía sobre el navegante lusitano, que logró consagrarse como uno de los viajeros más importantes de la Historia por su tesón para impulsar un viaje a las islas de la Especiería rumbo al occidente y por descubrir el estrecho que lleva su nombre, es una obra bien escrita, fruto de una recopilación concienzuda (que no exhaustiva) de las fuentes del viaje, pero está lejos de ser definitiva. La prosa limpia, de gran divulgador, dibuja una odisea heroica, preñada de arduos trabajos y privaciones, que permitió que una docena de hombres completaran la primera circunnavegación del planeta. El artífice del viaje, Magallanes, es dibujado como un héroe que supo luchar contra numerosas hostilidades para sacar adelante su proyecto (contra un emperador ingrato, los pérfidos funcionarios sevillanos y la facciosa marinería, que intentaba eliminarlo diariamente). No se ocultan los defectos del portugués, pero todos son justificados por el grandioso proyecto que supo inventar e imponer: una expedición «que cambió el rumbo de la historia y nuestro modo de ver el mundo».

El libro de Bergreen sigue el esquema ya consagrado por otras biografías anteriores, dedicando la mayor parte de la obra a contar la expedición por la que se hizo famoso. La rápida traducción al castellano (el original en inglés apareció en 2003) permitirá disfrutar de esta interesante odisea marítima (repito que el texto está bien escrito), pero sin ofrecer novedades importantes para el lector español. Es más, el autor se aleja de las cuestiones polémicas de la vida y la obra del gran navegante para tejer un relato con guiños a los productores cinematográficos. *Magallanes. Hasta los confines de latierra* se inicia con una rápida ojeada a los primeros treinta y siete años de su vida, sigue con un interesante estudio de los preparativos de los cinco barcos y una minuciosa narración de la expedición al Pacífico (1519-1522), se detiene en la muerte de Magallanes en la isla de Mactán y dedica un generoso apéndice a la suerte que corrieron los supervivientes de la odisea, que culminó con la llegada de la nao *Victoria* a Sevilla el 10 de septiembre de 1522. No es casual que el autor se detenga en los largos y polémicos preparativos del viaje, ya que se conservan numerosos documentos de la época merced al rígido control de la administración hispana. Muchos de ellos fueron recogidos por Martín Fernández de Navarrete en la *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV* (Madrid, Imprenta Real, 1825-1837), volúmenes que siguen siendo la principal referencia de la circunnavegación magallánica. Bergreen utiliza con profusión tanto esta colección como las biografías de Magallanes de Daniel Hawthorne (*Ferdinand Magellan*, Nueva York, Doubleday, 1964) y Tim Joyner (*Magellan*, Camden, International Marine, 1992). Pero, sin duda, su principal deuda es con el gran historiador naval Samuel Eliot Morison, autor de *The European Discovery of America: The Southern Voyages* (1974), en la que dedica varios capítulos a Magallanes.

Una de las críticas al libro de Bergreen es la falta de mapas para seguir la densa narración de las naves en el Atlántico y el Pacífico. Para conocer esta ruta, recomiendo el trabajo de un equipo de

marinos y geógrafos que se publicó con el título de «La primera circunnavegación» en la obra colectiva *Descubrimientos españoles en el Mardel Sur* (Madrid, Editora Naval, 1992, II, pp. 87-160), donde se identifican las dos islas avistadas por Magallanes, y bautizadas como Infortunadas, con Fakahina, la primera, y con Flint, al norte del archipiélago de la Sociedad, la segunda. Uno de los aciertos del libro es interrumpir el calendario de acontecimientos de la expedición con numerosas digresiones históricas, geográficas, socioeconómicas, navales, literarias, etcétera, estratégicamente situadas, que le permiten romper la monotonía del discurso para aclarar cuestiones, matizar las afirmaciones, introducir otros viajes o personajes, y para contextualizar la expedición magallánica en la Era de los Descubrimientos.

El libro está desprovisto de notas al pie de página para ganar en agilidad, lo que compensa con unos interesantes «Comentarios sobre las fuentes» (pp. 443-461). Bergreen ha utilizado fuentes primarias: diarios, cuadernos, crónicas contemporáneas, órdenes reales y declaraciones en procesos legales. Algunas de ellas han sido traducidas al inglés por primera vez para el libro, como el diario de Ginés de Mafra; pero todos los documentos son conocidos y utilizados por los historiadores españoles desde hace años, y para los lectores son actualmente accesibles gracias al reciente libro *La primera vuelta al mundo* (Madrid, Miraguano Ediciones-Ediciones Polifemo, 2003). La obra incluye una carta de Juan Sebastián Elcano a Carlos I, el derrotero del piloto Francisco Albo, la citada relación del piloto Ginés de Mafra, un roteiro atribuido a un piloto genovés, la breve «Relación de un portugués» y la carta de Maximiliano Transilvano, secretario del emperador, que recogió los testimonios de varios supervivientes del viaje. Pero sobre todos ellos destaca, por su amplitud y riqueza de información, el diario de Antonio Pigafetta, al que tanto debe Bergreen. Es el único texto realmente anotado y corregido, del que se ha utilizado como base la traducción firmada por Federico Ruiz Morcuende en 1922 del manuscrito que se conserva en la Biblioteca Ambrosiana de Milán. La recopilación de la editorial Polifemo no contiene ediciones críticas, pero permite comprobar la importancia de la expedición en la moderna construcción de la imagen del globo y de la humanidad. Además de este libro, los lectores pueden acercarse a la expedición magallánica a través de la figura del piloto vasco Juan Sebastián Elcano, cuya biografía ha escrito recientemente Manuel Lucena Saldoval (Barcelona, Ariel, 2003).

Gracias a Magallanes y a sus continuadores, la Tierra desveló su imagen, añadiendo nuevas islas y mares al globo terráqueo, pero también se impuso una nueva forma de pensar el individuo, lo social y las relaciones de los habitantes del planeta azul. Más allá de lo excepcional de cada viaje español al Pacífico, hay que situarlo en este proceso de expansión que puso al servicio del hombre la unidad marítima del universo: la demostración de que todos los mares del mundo (y sus habitantes) estaban comunicados entre sí, a excepción de ciertos mares más parecidos a lagos salados. Y este hallazgo fue paralelo al de una nueva masa continental que surgió entre las costas occidentales de Europa y las orientales de Asia, y que fue bautizada como América. Para conocer este proceso, Bergreen ha escrito una obra amena y de agradable lectura, pero sin escribir una biografía «definitiva» de Magallanes.